

¿Qué debe hacer la iglesia?  
Jesús visita la iglesia  
Mateo 21:12-13  
El 14 de julio

Versículo para memorizar: Menores – Encamíname en tu verdad y enséñame.

Salmo 25:5

Mayores – Encamíname en tu verdad y enséñame, porque Tú eres mi Dios y Salvador; en ti pongo mi esperanza todo el día. Salmo 25:5

Metas de la Lección

Explique algunas cosas que hacemos en la iglesia (orar, cantar, leer la Biblia, adorar, etc.)  
Comparta por qué debemos orar en la iglesia

Tiempo del Estudio Bíblico

Por favor note: Esta porción de la lección se da para ayudar a enseñar la lección. Por favor lea la historia completa de la Biblia. No lea de este papel. En vez, de eso haga una hoja de notas y póngala al lado de la historia en la Biblia.

Cuando Jesús vino a la ciudad, él entró en el templo que era como una iglesia. Era un lugar hermoso a donde la gente venía para adorar a Dios. Era muy diferente a nuestra iglesia.

(MAESTROS: hable de su edificio - quizás es un apartamento, o salón, o la lavandería, o quizá 4 árboles y una cobija.) La iglesia que Jesús visitó era muy magnífica. ¡Probablemente era tan grande como un estadio de fútbol y se llevó 40 años para construirla! Tenía columnas grandes alrededor de todo el edificio. Probablemente había muchas decoraciones de oro por dentro también. (Hay un dibujo en los folletos.)

Así que probablemente Jesús estaba emocionado de ir a esta iglesia. Él sabía que la iglesia era un lugar donde la gente adoraba a Dios y le decía cuánto le amaba. Él quería ver a la gente con actitud de adoración.

¡Cuando Él llegó, vio lo contrario! Él vio a la gente vendiendo cosas y engañando a otros. Esto hizo que Jesús se enojara. Él se enojó porque estos comerciantes robaban a la gente en la casa de Dios. Se preocupaban más por ganar dinero que ayudar a la gente. Deshonraban a Dios.

En Su corazón, Jesús sabía que Él debía de hacer algo. Él hizo algo que nunca se olvidaría. Él hizo un azote hecho de cuerdas y forzó a comerciantes animales a irse. Él pasó a las mesas y les dijo, «Esta es la casa de mi Padre. No la hagan de ella un lugar para comprar y vender cosas. Este es un lugar para orar y adorar a Dios.» Después él volcó todas las mesas y le dijo a los comerciantes que se fueran.

Había mucho ruido y confusión. Los comerciantes no podían creer lo que Jesús hizo. Él había arruinado sus negocios. Estaban enojados, pero no le hicieron nada a Jesús. Jesús se fue caminando. Nadie trató de pelear o discutir porque sabían que habían hecho mal y que Jesús tenía razón. Habían engañado a la gente y tenían actitudes incorrectas en la iglesia. No estaban allí para adorar a Dios. Estaban allí para ganar dinero de la forma incorrecta.

Por favor recuerden que Jesús no hizo esto con enojo de odio. Él no tomaba venganza. Él no pecó ni hizo mal. Él estaba enojado debido al engaño y las actitudes de los comerciantes. Recuerden esto: Jesús todavía les amaba. De hecho, Él hizo algo para que ellos, y nosotros

pudiéramos ir al cielo. Jesús sabía que en algunos días, Él moriría en una cruz. Jesús hizo esto porque Él sabía que si moría por todas las cosas incorrectas que hemos hecho, nosotros podremos estar con Dios en el cielo, si creemos. Jesús hizo esto por nosotros y por aquellos comerciantes también.

¿Qué podemos aprender de la lección de hoy? Esta lección nos ayuda a considerar que debemos tratar la casa de Dios con honor y respeto. Nosotros venimos para aprender de Jesús, cantar canciones a Dios, orar, y adorar a Dios. De hecho, el edificio de la iglesia no es la cosa importante. Es la gente. Eso es realmente lo que es una iglesia - la gente que se junta para adorar a Dios. Jesús sabía que el edificio no era importante, lo importante era la actitud de los corazones de la gente. Cuando venimos a la iglesia, debemos concentrarnos en Dios. Nuestra actitud, comportamiento y palabras deben decirle a Dios que estamos allí para conocerle.

Jesús hizo algo muy dramático cuando Él volcó las mesas. Por favor no voltees el escritorio o la mesa de alguien sólo porque piensas que ellos no son rectos. Jesús supo cómo responder porque Él había hablado con Dios. Él sabía lo que debe hacer. Y, Él no pecó. Jesús no volcó las mesas para que la gente lo notara o para Él sentirse poderoso. En otras palabras, Él no se admiraba así mismo. Cuando estés en una situación difícil, pregúntale a Dios lo que debes hacer. No sólo reacciones a la situación. Para que respondas en la forma que Dios quiere. Tal vez te dirá que guardes silencio o te vayas.

Maestros: Esté seguro que los niños oyen y entienden la historia completa. Es importante que ellos sepan que Jesús no pecó. También, esta lección no puede ser justificación para que estén enojados con otros y empujen cosas o personas.